

Performance e incertidumbre: la pornografía *amateur* en México

Héctor Daniel Guillén Rauda
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Resumen

Comúnmente se emplea el término pornografía de forma genérica, englobando sus diversas manifestaciones. Pero en la medida en que nos posicionamos en ámbitos locales, los contextos dan cuenta de particularidades que influyen de manera importante en su constitución. Con el objetivo de comprender estas especificidades, se propone que el concepto *performance* puede resultar particularmente útil como herramienta para su análisis. Concretamente se abordan las incertidumbres que el proceso de producción de pornografía *amateur* de una editorial mexicana origina en las personas que representan el papel de actores pornográficos en el momento de enfrentarse a la realidad del contexto: *el ser visto por terceros, el verse a sí mismo y el seguir un guión pornográfico*. Asimismo se argumenta que, si bien dicho proceso los sumerge en una relación de poder, sus acciones y su significación les permiten vivir la experiencia pornográfica y hacerla placentera, momento en el que se expresa su agencia.

Palabras clave: *performance*, agencia, sexualidad, género, "mostrar actitud".

Abstract

Pornography is commonly used as a generic term that compasses a variety of Phenomena. But when is seen embedded in a local perspective, the different contexts outline some particularities that have a major influence on its constitution. In order to understand all these characters, we suggest the concept of *performance* as a useful analytical tool. In particular, we focus on the uncertainties within the process of making Mexican amateur pornographic productions where the sub-jects assume pornographic roles while facing the reality of the context: *being observed by others, observe their own performances and following a pornographic script*. We also state that, although this process is immerse in power relations, their actions and their meanings allow them to live a pornographic experience that empowers its agency while it make it pleasurable.

Keywords: performance, agency, sexuality, gender, "show attitude".

Introducción

La pornografía es un fenómeno social en constante cambio. Su amplitud y complejidad aparece ante nosotros de manera abrupta, retándonos constantemente a seguirle el paso. Son incontables los esfuerzos realizados desde distintas disciplinas a fin de comprender su especificidad moderna, a saber, un producto de consumo de masas centrado en generar la estimulación sexual de los consumidores. Generalmente se ha empleado este término de forma genérica, englobando a sus distintas manifestaciones. Pero en la medida en que nos posicionamos en ámbitos locales, los contextos dan cuenta de particularidades, que influyen de manera importante en su constitución.

En el texto que aquí presento encuentro que el concepto *performance*, en los dos niveles propuestos por Diana Taylor¹ (2003, *apud* Ayora, 2014: 64), como objeto de estudio, es decir, los eventos, y como enfoque metodológico que permite analizar dichos eventos como *performance*; reconociendo su carácter de práctica incorporada puede ser una herramienta útil para el análisis de las especificidades en torno a dicho fenómeno social. Para ejemplificar lo anterior, y que al mismo tiempo constituye un acercamiento distinto al tema, abordaré algunos aspectos del proceso de producción de pornografía *amateur* de la editorial Matlarock, una productora de pornografía mexicana que genera incertidumbre en aquellos que representan el papel de actores pornográficos en el momento de enfrentarse a la realidad del contexto, como el "ser visto por terceros" y el "verse a sí mismo" durante la ejecución del guión pornográfico. De igual forma argumentaré que, si bien dicho proceso los sumerge en una relación de poder respecto a los productores de esta editorial, sus acciones, y la significación que le otorgan, les permiten no sólo sobrellevar la situación, sino hacerla placentera, instante en el que se expresa su agencia.

Los datos etnográficos en que se sustenta esta reflexión provienen del trabajo de campo que realicé durante cuatro años para mi investigación de doctorado en Ciencias Antropológicas,² periodo en el que registré el proceso de producción de pornografía *amateur* de la editorial Matlarock, en el Distrito Federal, y en el que tuve la oportunidad de entrevistar minuciosamente a los productores y a seis actores pornográficos (tres hombres y tres mujeres), así como observar el proceso en su

¹ A partir de la relación entre el *performance* y las situaciones de desigualdad colonial, esta autora considera que "los *performances* funcionan como actos vitales de transferencia, transmitiendo conocimiento social, memoria y un sentido de identidad mediante comportamientos reiterados o, como Schechner ha llamado, 'conducta dos veces actuada (*twice-behaved behavior*)'" (Taylor, 2003: 2-3, *apud* Ayora, 2014: 64). Su multidimensionalidad permite un acercamiento a la conectividad de múltiples dimensiones y acceder a los distintos sentidos inscritos en el *performance*.

² Programa de Posgrado en Ciencias Antropológicas, México, UAM-Iztapalapa, 2009-2013.

conjunto, que abarca desde el reclutamiento de los actores mediante los *castings*, la filmación de las escenas sexuales, el proceso de edición y los distintos medios de promoción y comercialización de sus productos.

Desarrollo

La editorial Matlarock surgió en 2009 como una estrategia para producir y comercializar pornografía de manera legal. Sus productos se distribuían en los puestos de periódicos y revistas bajo la denominación Tlahuicole Films. En términos generales se trataba de una minipublicación que incluía un DVD con una escena sexual de casi 30 minutos, así como una sección de contactos en donde los lectores podían publicar sus datos personales para posibles encuentros sexuales ocasionales con otros consumidores. A partir de 2013 comenzaron a operar en formato electrónico, aprovechando todas las ventajas que brinda Internet, sobre todo la reducción en los costos de producción e impuestos, así como abarcar a un público más amplio y diverso.

Desde un principio los socios de la editorial Matlarock establecieron los parámetros de sus producciones, pornografía *amateur*, con el argumento de que deseaban mostrar lo que las personas "comunes y corrientes",³ aquellas que no pertenecen al ámbito pornográfico, realizaban en la intimidad sexual. En este punto es necesario hacer un breve paréntesis para explicitar qué se entiende por pornografía *amateur*, la cual surge del proceso de la expansión de la comercialización del sexo, en el que, de acuerdo con McNair (2004), se conjuntan el empleo del sexo con fines comerciales, los avances tecnológicos y la participación de actores no profesionales en la industria sexual. Las innovaciones tecnológicas han tenido gran influencia en la aparición de este género y su desarrollo. Éstas han comportado cambios en la manera en cómo se produce, en quiénes la producen, y en cómo y quiénes la consumen. Súbitamente cualquiera podía transformarse en pornógrafo y producir material de carácter sexual para su consumo personal, así como para compartirlo o venderlo entre aficionados, originando y posibilitando el deseo de los consumidores por ser actores pornográficos.

En palabras de Yehya (2004: 201), la pornografía *amateur* va en contra de los ideales de belleza dominantes de la pornografía *mainstream*, en tanto que los actores que aparecen no se adecuan a los estereotipos imperantes, entre los que destaca la potencia sexual. La razón principal de su éxito radica en que estos filmes prometían el elemento máspreciado para los fanáticos del género: la veracidad.

³ Con este término me refiero a que dichas personas no son actores pornográficos profesionales, o que no pertenecen a la industria del sexo. Si bien esta categoría puede ser ambigua, la forma en que la concibo está sustentada por el contexto en que se inserta, así como por los postulados de autores como McNair (2004) y Yehya (2004), y por la manera en que los propios productores y los actores pornográficos de la editorial Matlarock la definen.

No obstante, hoy día es necesario diferenciar entre dos concepciones sobre la pornografía *amateur*. Por un lado encontramos todos los videos protagonizados y filmados por personas que no tienen vínculo con la industria pornográfica, en la intimidad del hogar y sin aspiraciones comerciales; por otro lado, un tipo de producciones semiprofesionales y profesionales de videos comerciales, en los que aparecen auténticos actores *amateur* y/o modelos profesionales simulando ser *amateurs*. Sin duda se puede clasificar a las producciones de la editorial Matlarock en el rubro de la pornografía *amateur* comercial. Primero por tratarse de un proceso de producción encaminado a la comercialización, y segundo porque quienes representan los papeles de actores pornográficos deben seguir un guión.

Ahora bien, bajo la consigna de producir pornografía *amateur* se ocultan importantes elementos. Primero, la realidad de la producción pornográfica mexicana, donde no se cuenta con la infraestructura para competir con los grandes consorcios internacionales, lo que les permite justificar la calidad de sus producciones. Segundo, ligado a lo anterior, afirmar que brindan la oportunidad de realizar sus fantasías sexuales a cualquiera, sin importar que sus características físicas no se apeguen a los estándares de la pornografía *mainstream*, desdibuja el hecho de que es una estrategia más para reducir los costos de producción. A los actores hombres no les otorgan ni un peso por escena sexual filmada; tan sólo la oportunidad de participar en ésta, mientras que a las mujeres se les da un pago mínimo, que oscila entre los 1 500 y 3 000 pesos, dependiendo de sus habilidades y de lo que estén dispuestas no tanto a hacer, sino a lo que se dejen hacer, en términos sexuales.

Para obtener a quienes representan los papeles de actores y actrices realizan *castings* al público en general, los cuales anuncian en sus productos. Para los hombres, éste consiste en masturbarse hasta lograr la erección del pene, y después se les toma una fotografía con la parte genital al descubierto. En el caso de las mujeres, antes se les pedía que se desnudaran progresivamente mientras eran filmadas y/o fotografiadas. En la actualidad procuran filmar una pequeña escena sexual con éstas, en palabras de los productores, porque a la hora de la grabación de la escena sexual algunas no actuaban de acuerdo con lo requerido.

Si bien los productos de la editorial Matlarock están debidamente registrados ante la Secretaría de Gobernación, en México se regula la presentación del producto que será comercializado, no así el proceso de su producción, lo que da a los productores un campo de acción muy amplio, donde se gestan múltiples relaciones de poder. El *casting* y la filmación de la escena sexual son *actos performativos* en los que éstas se visualizan y materializan, debido a que las personas deben realizar un *performance pornográfico*, dictada por los productores, y que representan los momentos en que se enfrentan a la realidad del contexto de la producción de pornografía. Y aun cuando son los instantes en que se ponen en tela de juicio las significaciones previas que sustentan sus fantasías y les generan incertidumbres que

influyen directamente con la ejecución de su *performance*, su agencia les permite no sólo sobrellevar la situación, sino hacerla placentera.

Ambos conceptos, *performance* y agencia, son fundamentales para analizar esta situación. Siguiendo a autores como Goffman (1981), Herrera y Soriano (2004) y Díaz Cruz (2008), entiendo al *performance*⁴ como un hacer mediante el cual se describen acciones que están siendo ejecutadas en sitios específicos. Al mismo tiempo remiten a *performances* concluidos, olvidados y vueltos a recobrar, dado que “El *performance* siempre implica una profundidad temporal, alguna relación entre presente (realización del acto), pasado (la memoria) y futuro (efecto performativo)” (Johnson, 2014: 13). En éstos, la expresividad del individuo, su capacidad de producir impresiones, involucra dos tipos de actividad significativa: la expresión que *da* y la expresión que *emana* de él. Y el observador dispone de una doble cara de lectura. Además de reconocer el sentido intencional atribuido por el actor, puede captar los aspectos y comportamientos sintomáticos, inconscientemente vislumbrados, que permiten integrar su interpretación de la acción del otro, acción que puede —y debería— ser entendida como la articulación entre entidades muy diversas, en donde se incluye tanto a actores humanos como a actores no-humanos (Latour, 2008).

De acuerdo con José Enrique Ema López (2004: 03), “La acción se produce en la emergencia de un acontecimiento que incorpora novedad ante un trasfondo de sedimentaciones que funcionan como su condición de posibilidad”. Esta forma de entender a la acción pretende un distanciamiento de los determinismos estructurales y subjetivistas que colocan ya sea a la estructura o al sujeto como fundamento y origen de la acción. Ésta no puede ser entendida como el despliegue de ningún tipo de racionalidad última, dada por la estructura o por el sujeto, sino como el anudamiento en un acontecimiento de condiciones de posibilidad, otorgada por el trasfondo, que abriría nuevas condiciones de posibilidad. Ahora bien, las condiciones que permiten la presencia del individuo provienen de un contexto normativo. Pero el hecho de que éste se encuentre constituido de redes prácticas de significación con efectos normativos no implica que esté determinado con base en las reglas que lo generan. En dicho sentido coincido en que esta capacidad de acción se refiere a la posibilidad de actuar, pero considero que no está encaminada necesariamente a modificar las reglas precedentes, por lo menos para el caso que presento aquí, como se verá más adelante.

Esta capacidad de acción no es una propiedad del sujeto, sino un producto de relaciones (Ema López, 2004). Debemos pensar a la acción no como lo que alguien o algo actúa o hace, sino como lo que hace que algo o alguien actúe. Por

⁴ El concepto *performance* tiene una multiplicidad de acepciones dependiendo de las disciplinas y los intereses de los autores. Para una introducción a la pluralidad de enfoques, véase Hamera y Madison (2006).

ejemplo, las controversias e incertidumbres que la misma red pornográfica, no sólo entendida como actor no-humano, sino como una industria cultural (Guillén, 2013) suscita.

Respecto a la agencia, Anthony Giddens (1986, *apud* Ema López, 2004: 15) emplea este término en lugar de acción para subrayar cómo la ejecución de esta última se refiere más al poder que a la intencionalidad del agente. Ema López (2004: 16) matiza la idea de capacidad como posibilidad, un poder hacer, y no como un volumen de almacenamiento, como si la agencia se acumulara en un depósito que sería liberada en la ejecución de la acción. De esta forma, la agencia se refiere a una potencia para la acción, pero no como el despliegue de algo ya determinado y programado, sino a la introducción de un efecto no determinado a la incorporación de novedad en el contexto normativo. Si el movimiento de la potencia del acto estuviera restringido a una ley última no habría entonces potencia, no habría posibilidad. Esto es, cuando se habla de posibilidad se hace alusión a un camino que puede o no ser recorrido.

Estos postulados originan una nueva problemática debido a que me es imprescindible referirme a la intencionalidad. Por ello planteo que la intencionalidad y la agencia no son necesariamente excluyentes. Incluso la primera constituye uno de los elementos que configuran a la segunda (Díaz Cruz, comunicación personal, 2013); la intencionalidad no es externa a la agencia, como tampoco lo son los motivos ni las razones para actuar, las emociones, los intereses o los deseos. La agencia emerge y se expresa en y a partir de las acciones, mientras que la intencionalidad se expresaría en los deseos de los individuos, un deseo de ser productores de pornografía y/o de convertirse en actores pornográficos y/o actrices pornográficas.

Profundicemos ahora en las incertidumbres que genera para las personas “comunes y corrientes” enfrentarse a la realidad del proceso de producción, para lo cual es necesario comenzar hablando de su incursión en este ámbito y lo que los motivó. Su ingreso, si bien puede presentar matices, tiene un patrón generalizado. En primer lugar hacen contacto con este tipo de materiales como consumidores, lectores de la minipublicación o su asistencia a la exposéx *Sex & Entertainment*;⁵ después participan en los *castings*, donde algunos son seleccionados, y finalmente tienen la oportunidad de convertirse en actores pornográficos en el momento de la grabación de la escena sexual. Este deseo por ser partícipes de la industria pornográfica los sumerge en una relación de poder, dado que los productores, al ser los propietarios de los derechos, controlan el acceso o no a este ámbito, lo que les permite manipular a todos los interesados en convertirse en actores pornográficos. Esto se visualiza claramente durante los *castings* y/o en la filmación de la escena sexual, donde además de dictar los lineamientos a seguir, realizan una evaluación

⁵ La editorial Matlarock ha participado en la expo-sexo *Sex & Entertainment*, celebrada en el Palacio de los Deportes del Distrito Federal, México, en cuatro ocasiones consecutivas, de 2009 a 2012.

del *performance pornográfico* de los participantes. En ambos procesos, *actos performativos*, los aspirantes deben cumplir con las expectativas de los productores.

Entonces, hay que considerar la manera en que en este contexto las personas se presentan y presentan su actividad ante otros, y la forma en que procuran guiar y controlar la impresión que los otros se forman de éstas, así como las cosas que pueden o no hacer en su actuar, y sobre todo la evaluación del *performance pornográfico* por parte de los productores de la editorial, que son quienes tienen la última palabra. Los productores piden a los participantes que realicen ciertas actividades, “mostrar actitud”, una etnocategoría que constituye un *enunciado performativo*, un proyectil verbal, para el cual su significado siempre está estructurado por el contexto desde donde se piensa (Díaz, 2014: 73). Es decir, en éste se condensan las significaciones que tienen los productores de la conducta sexual en el ámbito pornográfico —*amateur* en este caso—, y que dan por supuesto que coinciden con las que tienen quienes representan el papel de actores pornográficos en sus producciones.

En los hombres “mostrar actitud” se traduce en lograr la erección del pene, mientras que en las mujeres en que tengan la capacidad de mostrarse dispuestas y activas sexualmente. Tal como señala Butler (1998, *apud* Johnson, 2014: 17), observamos que uno de los efectos del *performance* es el género. *Performativamente*, el *casting* pornográfico y la filmación de la escena sexual construyen, reproducen y naturalizan cierto tipo de masculinidad y feminidad, donde los atributos sexuales aparecen como inherentes a los sujetos. Esto se manifiesta claramente en discursos y acciones, enunciados y *actos performativos*, que más allá de concretar la ilusión liberadora de los imperativos del modelo sexual heteronormativo característica del porno, refuerzan la naturalización de los cuerpos, constriñendo a los actores, y sus actos, a los estereotipos de género imperantes. Sin restar importancia analítica a esta diferenciación, también es factible argumentar que en el proceso ambos son transformados en objetos sexuales intercambiables, dado que lo importante para los productores son los diversos segmentos corporales cargados de una significación sexual, al grado de constituirse como actores no-humanos.

Los individuos hacen todo lo posible por *mostrarse* de acuerdo con lo requerido. En su actuar procuran *dar* una expresión de sí mismos, empleando símbolos verbales; en este caso un sustituto de éstos, una actitud sexual, tratando de transmitir la información que él y los demás le atribuyen. Precisamente porque una de las características principales del *performance*, junto con su ubicación espacio-temporal, es la dimensión comunicativa de presentación de sí mismo (Herrera y Soriano, 2004: 62). Y su finalidad, como en otros tipos de *performances estandarizados*, es transmitir la idea de que su ejecución es fácil, natural y espontánea (Vargas, 2014: 52).

Pero los productores, en tanto observadores, perciben también las expresiones que *emanan* de los participantes, las cuales pueden calificarse como negativas o positivas y que corresponden a un amplio rango de acciones que se atribuyen como sintomáticas del actor, considerando probable que hayan sido realizadas por razones ajenas a la información transmitida de esta forma. Es decir, la “fachada personal” (Goffman, 1981: 14), la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación. Mediante el registro del proceso de producción de la editorial Matlarock en varias ocasiones fue posible observar que los participantes, durante la ejecución de su *performance pornográfica*, procuraban que su actuación estuviera acorde a una estética del exceso (Díaz, 2014: 78) característica de este tipo de producciones, adoptando actitudes y posiciones sexuales que rozaban con la falsedad, lo que indica, por otra parte, la existencia de límites, la necesidad de un mínimo de verosimilitud. E independientemente de todos los esfuerzos que hagan por lograr que su actuación sea la adecuada, el principal factor está determinado por “mostrar actitud”, de acuerdo con los parámetros de los productores.

El otro aspecto importante para nuestro análisis se relaciona con los elementos que motivaron su incursión a este ámbito. Entre ellos encontramos la búsqueda por algo nuevo en términos sexuales, una cuestión económica o el cumplir una fantasía sexual, siendo este último el más importante. Ahora bien, de acuerdo con Barba y Montes (2007), la pornografía para el consumidor es una revelación, aquella que no se puede ver sin lujuria, sin inquietud y sin miedo. Si la persona está predispuesta a esta revelación es porque ha investido a la pornografía de la autoridad para otorgársela y porque el sujeto mismo se ha predispuesto a recibirla, un autoconvencimiento de que esa posibilidad puede materializarse. En suma, estamos hablando de la pornografía como generadora del deseo, de fantasías.

El acontecimiento pornográfico, o como lo denominan estos autores, “la ceremonia porno”, es el compromiso que se genera entre el observador de pornografía y las revelaciones que ésta le otorga, provocando la excitación, elemento sin el cual dicho acontecimiento no es posible. Podemos decir, entonces, que la pornografía es una experiencia individual, dado que las revelaciones son distintas para cada uno, lo que les permite identificarse con uno u otro género de este tipo de producciones, así como su preferencia. En este punto es importante destacar que el consumo previo de pornografía —directo o circunstancial— de los individuos que desean o se han convertido en actores pornográficos de la editorial Matlarock ha sido en principio de producciones “gringas o americanas”, con un determinado estereotipo de belleza y potencia sexual. Con este *corpus* de representaciones simbólicas, que sustenta sus fantasías sexuales, emprenden la aventura de convertirse en actor pornográfico o actriz pornográfica. Aunado a ello, se ven envueltos en el engaño terminológico detrás de la pornografía *amateur*.

Cuando el aficionado al porno amateur dice preferirlo al convencional porque es más real cae en definitiva en un engaño terminológico. Confunde, sencillamente, el realismo con lo real. Cree ver lo real sólo porque la representación es más realista. Y sin embargo, sumergido en su engaño, no deja de estar cerca del verdadero problema que suscita el porno amateur. Dice ver lo real porque, en el fondo, se dé cuenta o no, es lo real lo que desea ver. Lo que él espera ver, en el fondo, no es una representación más realista (incluyendo aquí también todas las características aparentemente realistas: la fisonomía de los actores, el espacio en que se produce la acción, etc.), sino una representación de lo real, es decir, una no-representación [...]. Esto es, admite que lo que se da es una imagen sometida a los parámetros de la imagen porno, pero quiere a la vez despojar a esa imagen de lo que tiene de convencional pornográficamente (Barba y Montes, 2007: 165-166).

Y esta idea es reforzada por el discurso de los productores cuando mencionan que en sus producciones aparecen personas "comunes y corrientes" realizando frente a una cámara de vídeo lo que harían en la intimidad sexual, con la cual algunos se identifican, e incluso naturalizan. Pero al mismo tiempo les genera una serie de incertidumbres, dado que incursionan por primera vez en el medio, y su consumo previo no se refiere a este género, sino a producciones "gringas o americanas", sustento de sus fantasías. Y la cuestión se torna más complicada, puesto que al realizar su *performance pornográfico* lo hacen bajo un guión establecido por los productores y en el cual éstos plasman lo que constituiría "su" pornografía *amateur*. En este contexto, donde deben ejecutar su *performance pornográfico*, dos son los aspectos con los que deben enfrentarse a fin de llevarla a buen término y que están estrechamente entrelazados: *el ser visto por terceros* y *el verse a sí mismo* al seguir un guión pornográfico.

Yo puedo desear participar en una orgía. Puedo desearlo intensamente como imagen; incluso sé con toda seguridad que verme expuesto a la situación real sería todo menos excitante, y que la realidad abriría frente a mí una cantidad no deseable de inconvenientes no considerados en la imagen pura que en mí tiene el acontecimiento de la orgía. Si la deseo es porque anulo todo lo que en ella hay de no-excitante. No deseo, en realidad, participar en ella, pero sí deseo (y absolutamente) que se produzca. Esto no significa que desee vivirla por procuración, sino que, sencillamente, deseo que se produzca (Barba y Montes, 2007: 49-50).

Sin duda esto también es aplicable para aquellos que se convierten en actores pornográficos para la editorial Matlarock. Sin embargo, a diferencia del consumidor que sólo desea lo que ve en la imagen, mas no por ello que se vuelva realidad, los primeros dan el paso siguiente, donde se encuentran con *aquella cantidad de*

inconvenientes no considerados en la imagen. Entre éstos encontramos el *ser vistos por terceros* manteniendo una relación sexual, la cual puede incluir, además, parejas sexuales desconocidas y/o posiciones corporales no practicadas habitualmente. Uno de los productores expresó esta situación:

Pero te digo, no es un trabajo fácil. Me llega mucha gente que dice “oye, ¿qué necesito, que se me pare? ¡Putá! Eso es facilísimo wey, yo soy un tigre”. Sí, eres un tigre con tu esposa en la casa, con tu amante en el hotel, con la secretaria en su casa, ahí sí eres un tigre, nadie te está viendo. Pero si te están viendo ya diez personas, te están grabando y te están diciendo qué hacer, y hay luces, y hay un desmadre y demás, es bien difícil que se te pare (Héctor Reyes, productor de la editorial Matlarock, 2011).

Como recordamos, uno de los aspectos que sobresalen al realizar un *performance pornográfico* es el deseo de los sujetos por *mostrarse* con las capacidades requeridas, que a fin de cuentas significa *ser vistos por terceros* y que son quienes la evaluarán. Y que esto puede llevar en muchos casos a la sobreactuación, a un fingimiento visible, a una estética del exceso que sobre pasa los límites y pierde verosimilitud, y que puede indicar, en ciertos momentos, aquello que *emana* del actuante, lo que en determinados contextos no siempre es percibido de forma positiva. Esto es a lo que se refiere el productor de la editorial cuando menciona que algunas personas que quieren ser actores pornográficos dicen ser unos tigres, pero que una vez que se enfrentan al contexto se sienten intimidados o exageran sus acciones. Lo que *emana* de ellos con estas actitudes es que no tienen las habilidades requeridas. Lo que, no obstante, constituye al mismo tiempo uno de los momentos en lo que se expresa su agencia, entendida como la capacidad-posibilidad de actuar.

Asimismo, la evaluación del *performance pornográfico* no se concentra sólo en su ejecución, también en las características físicas de los participantes, sobre todo en la forma en que lucen a través de la lente de la cámara. Esto entra en contradicción con la afirmación de los productores de que en sus escenas sexuales no se discrimina a nadie. El discurso que emplean para promocionar sus producciones rechaza los estereotipos de belleza y potencia sexual de las producciones estadounidense, pero en el proceso construyen uno propio, en el que no tienen cabida individuos de edad muy avanzada, que tengan tatuajes que desde su perspectiva resultan “nacós”, perforaciones en la parte genital, principalmente argollas en el pene de los hombres, personas con capacidades diferentes, y, por supuesto, que no “muestren actitud”.

También existe otro aspecto al que prestan mucha atención, y que forma parte de la incertidumbre que les genera *ser vistos por terceros*, específicamente la censura social, donde se presenta igualmente una evaluación de su *performance*

pornográfico, pero desde parámetros distintos. Este punto es interesante, pues su temor no se concentra en si la evaluación será positiva o negativa. En realidad todos aseguran que imperará la desaprobación de sus acciones. Sus preocupaciones giran en torno a la posibilidad de ser reconocidos por familiares y/o amigos, lo que originaría el resultado anticipado. Una de las estrategias que emplean para enfrentar esta problemática, y que en muchas ocasiones forma parte de su *performance pornográfico*, es la despersonalización, para lo cual utilizan pelucas y/o antifaces, principalmente las mujeres.

De forma estrechamente relacionada se encuentra *el verse a sí mismo*. Si una de las dificultades al hablar de porno es *verse a sí mismo viendo* porno, resulta aún más problemático en este caso *verse haciendo* porno. Este proceso constituye, de manera complementaria, un autorreconocimiento y una autoevaluación, que si bien se concentra en la apariencia o las características físicas, también incluye cuestiones relacionadas con la ejecución del *performance pornográfico*. Comúnmente se menciona que el actor porno no se ve actuar, no se ve ser, y esa no visión es lo que envidia el espectador. Sin embargo, la mayoría de éstos mencionan que les gusta observarse ya sea durante la producción del *performance pornográfico* o después, cuando reproducen el material de la escena sexual en la cual han participado, con el objetivo de autorreconocerse y autoevaluarse. Ahora bien, este proceso asimismo les genera incertidumbre a partir del reconocimiento de su propio cuerpo (características físicas) y su actuación. Al percatarse de que ellos mismos no forman parte de las representaciones simbólicas que sustentan sus fantasías —estereotipo de belleza y potencia sexual—, se establecen metas con miras a mejorar en caso de tener oportunidad de participar de nuevo, como someterse a dietas y/o realizar ejercicio para incrementar la masa y el tono muscular, modificaciones corporales que les permitan estar en concordancia con los estándares que se manejan en el ámbito pornográfico. Y considero que de ello se desprende una situación interesante: no se trata ya sólo de *verse a sí mismo* o *ser visto por terceros*, sino de *verse siendo visto*, lo que condiciona e influye en el *dar*, y al mismo tiempo *emanar*, al procurar “mostrar actitud” durante la ejecución del *acto performativo*. Aspecto para nada sencillo, puesto que para lograr su objetivo deben ceñirse a un guión y todo lo que ello implica.

Ya mencioné que el guión está dictado por los productores, y que en éste plasman las representaciones simbólicas de lo que constituiría “su” pornografía *amateur*. En este sentido puede conceptualizarse como un *enunciado performativo*, dado que su fuerza *performativa*, en tanto lenguaje, “depende de la memoria de los participantes, de la repetición, o *iterabilidad* que permite evaluar la eficacia del *performance*” (Johnson, 2014: 13), y que se condensa, la mayoría de las veces, en el “mostrar actitud”, que no es otra cosa que citar otras ocasiones en que el *per-*

formance, en este caso pornográfico, ha sido realizado, respondiendo a un código reconocible (Córdoba, 2003).

De acuerdo con Barba y Montes (2007: 114), el actor porno trabaja en condiciones singulares de cara a su público, dado que no se le pide que represente, sino que encarne de la forma más literal posible, de la única forma posible, en realidad, pues no hay grados de literalidad en el orgasmo: o se tiene o no se tiene. Por ello mencionan que encarnar es un verbo particularmente apropiado, en tanto es la carne del actor porno lo que interesa, su único talento. Esto refuerza el punto de vista de los productores de la editorial Matlarock, sobre todo porque cuando no cumplen con las cualidades/características solicitadas o dejan de ser indispensables pueden ser fácilmente intercambiados. Recordando, en específico, que durante el *performance pornográfico* ello está implicado en el *enunciado performativo* "mostrar actitud", por lo que un pene flácido o la indisponibilidad sexual de la mujer constituyen el principal impedimento para la consecución de sus objetivos.

Estrechamente ligado se presenta el hecho de que durante el *performance pornográfico* deben interactuar sexualmente con personas que son, la mayoría de las veces, desconocidas. En general, cuando se realiza una filmación se les cita en el lugar donde se llevará a cabo, y es donde por primera vez conocen a las personas con quienes participarán en la escena. Este es, quizá, el momento más significativo, el que les genera más incertidumbre, aquel donde la fantasía se derrumba, dado que el imaginario que la sustenta se enfrenta con la realidad del contexto de la producción de pornografía de esta editorial, donde los participantes son personas "comunes y corrientes", las cuales no pertenecen al estereotipo de belleza y potencia sexual presente en "su" pornografía.

A ello se les suman otros dos aspectos que también les generan incertidumbre, pues si bien está presente la idea de que lo único que se le pide al actor pornográfico es encarnar, en este contexto se les pide actuar, en toda la extensión de la palabra. Por un lado, el consumo de pornografía es un asunto íntimo que precisa privacidad. Pero para el actor pornográfico este es un factor secundario, y casi siempre ausente. Tan sólo la presencia de los productores, así como un sinnúmero de espectadores y el equipo de producción, en los que se encuentra la cámara misma, el ojo por excelencia, eliminan este supuesto. Por otro lado, a raíz de las exigencias del público consumidor, y en el entendido de que la pornografía cae en la monotonía muy rápidamente, el ideal inicial de mostrar lo que los individuos realizaban en la intimidad ha tenido que ser reformulado, siendo necesario representar historias aparentemente cotidianas, pero cargadas de un fuerte simbolismo sexual. Esto influye directamente en la ejecución del *performance pornográfico*, puesto que el guión ya no se ciñe a instrucciones respecto a la relación sexual —cosa que también es muy complicada, dado que no se reduce a una única fórmula (Žižek 2009: 17), en tanto producto de representaciones simbólicas—, sino que incluye

diálogos. Además, a diferencia de lo que se piensa, el proceso de la filmación de la escena sexual es largo y tedioso, que puede durar hasta más de cinco horas, periodo en el cual se realizan varios cortes para pedir a los actores que hablen en voz alta para que el audio se capturado adecuadamente o que cambien de posiciones sexuales, lo que resulta particularmente problemático para los hombres, a diferencia de lo que pudiera pensarse de las mujeres, dado que deben mantener un grado de excitación visible, es decir, la erección del pene utilizando un condón.

A manera de conclusión

Tal como he argumentado a lo largo de estas páginas, los conceptos de *performance* y agencia, en tanto que herramientas analíticas, nos han permitido no sólo un acercamiento distinto al fenómeno social de la pornografía, sino la comprensión de aspectos no siempre considerados. Mediante su empleo es posible concluir que para las personas que representan el papel de actores pornográficos y/o actrices pornográficas de la editorial Matlarock la incertidumbre surge en el proceso de *dar* y *emanar*, significado en el *enunciado performativo* "mostrar actitud", dentro de los límites de la verosimilitud pornográfica, con un *corpus* de representaciones simbólicas disímiles al contexto de ejecución del *acto performativo*.

Ahora bien, ante un contexto tan adverso, la pregunta obligada parece ser el por qué se someten a un proceso que les genera tanta incertidumbre, más aún cuando el imaginario de que el ámbito pornográfico representa una fuente de ingresos sustancial está ausente. La respuesta gira en torno a los deseos personales de verse y sentirse como un actor pornográfico, y no uno genérico, sino el yo como sujeto-actor-pornográfico. Ciertamente, en la ejecución del *performance pornográfico* aparecen todos los inconvenientes no considerados en la imagen de lo que constituye "su" pornografía, pero todos afirman que el vivir la experiencia pornográfica les ha resultado placentero, tanto en el plano de la realización personal como en lo sexual. Si bien el *enunciado performativo* "mostrar actitud" delimita lo que puede hacerse o no con base en un conjunto de representaciones simbólicas previas respecto a la sexualidad dentro de lo pornográfico, al mismo tiempo "sirve de telón de fondo a la creatividad y la improvisación" (Vargas, 2014: 57), sobre todo en el proceso del *dar*, donde los individuos intentan convencer a los productores no sólo de que tienen las habilidades requeridas, sino que les son innatas. Esto posibilita que durante la ejecución del *acto performativo* improvisen, empleando estrategias que les permiten sobrellevar la situación, y disfrutarla, momentos en que se expresa su agencia. Entre éstas, tal vez la más significativa es el fingimiento, principalmente fingir excitarse con aquellos con quienes interactúan en la escena, recordando que no corresponden a las representaciones que tienen de la belleza y potencia sexual. Y aun cuando en ocasiones este fingimiento viene explicitado en el guión del *performance pornográfico* cuando los productores piden a los actores

hablar en voz alta para obtener un buen audio o cuando realizan posturas sexuales que pueden no ser de su agrado, debe mantenerse siempre dentro de los límites de la verosimilitud.

Es verdad que los sujetos-actores-pornográficos al realizar un *performance pornográfico*, significado por los productores en el guión y en el “mostrar actitud” en tanto *enunciados performativos*, deben encarnar, pero ello no resta que vivan y signifiquen la experiencia, de manera irónica, en carne propia. Y aun cuando Barba y Montes (2007) mencionan que una fuerza deshumanizadora, abiertamente pornográfica y abstracta es la que empuja al actor pornográfico a la anulación de voluntad, también es un hecho que éstos llegan por su propia “voluntad” con el deseo de vivir la experiencia pornográfica, momento en que se expresa su intencionalidad. Por supuesto que existe un guión que hay que seguir, y desde el punto de vista de los productores estarían cediendo su voluntad al transformarse en simples actores pornográficos (Díaz, 2013, comunicación personal). Pero en el proceso ellos lo disfrutan, por lo que me inclino a pensar que no ceden de manera absoluta. Lo cierto es que, sin importar si el *performance pornográfico* se trata de una actuación, una representación que lleva a cuestras un determinado *corpus* simbólico, los sujetos-actores-pornográficos de la editorial Matlarock la significan de un realismo único.

Referencias bibliográficas

- Ayora, Steffan (2014), “El performance de lo yucateco: cocina, tecnología y gusto”, en *Alteridades. "Antropología y performance"*, año 24, núm. 48, julio-diciembre.
- Barba, Andrés y Javier Montes (2007), *La ceremonia porno*, Barcelona, Anagrama.
- Córdoba García, David (2003), *Identidad sexual y performatividad sexual. Sexual Identity and Performativity*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Díaz Cruz, Rodrigo (2008), “La celebración de la contingencia y la forma. Sobre la antropología de la performance”, en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 69, julio-diciembre, México, IIJ-UNAM.
- (2014), “Cuerpos desgarrados, vidas precarias: violencia, ritualización, performance”, en *Alteridades. "Antropología y performance"*, año 24, núm. 48, julio-diciembre.
- Ena López, José Enrique (2004), “Del sujeto a la agencia (a través de lo político)”, en *Athenea Digital*, núm. 6, pp. 1-24; disponible en [http://atheneadigital.net/article/view/114/114]; consultado el 29 de abril de 2013.
- Goffman, Erving (1981), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Guillén, Héctor (2013), “Desnudando al porno. Controversias en torno a la comercialización del sexo a través del proceso de producción de pornografía amateur:

- la Editorial Matlarock en México", tesis doctoral en Ciencias Antropológicas, México, UAM-Iztapalapa.
- Hamera, Judith y Soyini Madison (eds.) (2006), *The Sage Handbook of Performance Studies*, Sage Publications Inc.
- Herrera Gómez, Manuel y Rosa María Soriano Miras (2004), "La teoría de la acción social en Erving Goffman", en *Papers*, núm. 73.
- Johnson, Anne (2014), "¿Qué hay en un nombre? Una apología del performance", en *Alteridades. "Antropología y performance"*, año 24, núm. 48, julio-diciembre.
- Latour, Bruno, 2008, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial.
- McNair, Brian (2004), *La cultura del striptease. Sexo, medios y liberación del deseo*, Barcelona, Océano.
- Piedra Guillén, Nancy (2004), "Relaciones de poder: leyendo a Foucault desde la perspectiva de género", en *Revista de Ciencias Sociales*, 106, (VI)-107, 2005 (I): 123-141.
- Vargas Cetina, Gabriela (2014), "Interpretación, presentación y representación: modos performativos en la trova yucateca", en *Alteridades. "Antropología y performance"*, año 24, núm. 48, julio-diciembre.
- Yehya, Naief (2004), *Pornografía: sexo mediatizado y pánico moral*, México, Plaza Janés.
- Žižek, Slavoj (2009), *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI.